

Semana del 12 al 18 de julio de 2026

DEBERES CRISTIANOS



Hebreos 13:1-3

Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

La nueva vida en Cristo debe hacerse evidente en cada una de nuestras acciones. Uno de los consejos que es recurrente en la palabra es el amor hacia los demás. La fe no

se limita a lo que creemos, sino que se manifiesta en la manera como tratamos a nuestros hermanos, recibimos a quienes tienen necesidad y mostramos compasión por quienes sufren. El autor menciona tres expresiones prácticas de ese amor: conservar el amor fraternal, practicar la hospitalidad y recordar a quienes atraviesan momentos difíciles. Estas acciones reflejan el carácter de Jesús, quien nos enseñó a amar con hechos y no solo con palabras. Cuando abrimos nuestro corazón para servir, consolar o acompañar a otros, estamos siendo instrumentos de la gracia de Jesús. La Palabra nos insta a recordar a los presos y a los maltratados, esto nos invita a desarrollar una verdadera empatía. No se trata solo de sentir compasión, sino de identificarnos con el dolor ajeno y estar dispuestos a ayudar en la medida de nuestras posibilidades. El amor nos debe mover a mirar más allá de nuestras propias necesidades y a interesarnos genuinamente por el bienestar de los demás. Preguntémonos si las personas que nos rodean pueden ver el amor de Cristo reflejado en nuestras acciones. Permanecer en el amor fraternal significa decidir cada día vivir con generosidad, hospitalidad y compasión. Así damos testimonio de que pertenecemos al Señor y de que su amor continúa transformando nuestro corazón. Recordemos siempre que por el amor entre nosotros seremos conocidos como seguidores del Maestro. Iniciemos esta semana pensando ¿De qué manera puedo demostrar el amor de Cristo a una persona que necesita ser animada, acompañada o ayudada? Los invitamos a que durante esta semana hagamos acciones específicas que muestren la nueva vida que tenemos, una llamada, una visita, compartir con el necesitado o una ayuda en el momento propicio son muestra de una fe que se vive diariamente.

Lunes

VIVIENDO EN INTEGRIDAD

Hebreos 13:4-6

Después de exhortarnos a vivir en amor fraternal, la atención de los siguientes versos se centra en la integridad. Una fe genuina no solo transforma nuestra relación con los demás, sino también nuestras decisiones, nuestros pensamientos y la manera en que administramos todo lo que Dios nos ha confiado. Estamos llamados a vivir de una manera que honre al Señor en cada área de nuestra vida. Vivir en pureza, rechazar la avaricia y aprender el contentamiento, son exhortaciones que describen el carácter de un corazón que está completamente rendido a Dios. La integridad consiste en permanecer fieles al Señor tanto en lo público como en lo privado. La razón por la que podemos vivir de esta manera no es nuestra propia fortaleza, sino la promesa de Dios: *"No te desampararé, ni te dejaré."* Cuando comprendemos que el Señor siempre está con nosotros, dejamos de buscar seguridad en las riquezas, en el reconocimiento o en las circunstancias. Su presencia nos da la confianza para vivir con paz, gratitud y fidelidad, aun en medio de los desafíos. Cada día tenemos la oportunidad de reflejar el carácter de Cristo mediante una vida íntegra. Quien sabe que el Señor es su ayudador puede vivir con contentamiento, valentía y la seguridad de que nunca caminará solo.

Martes

EN EL MONTE AFIRMAMOS NUESTRO CORAZÓN

Hebreos 13:7-9

En un mundo donde las ideas cambian constantemente, la Palabra de Dios nos recuerda que existe una verdad que permanece para siempre. El autor de Hebreos nos anima a recordar a quienes nos han enseñado fielmente la Palabra, a observar el fruto de su vida e imitar su fe. Más que seguir a una persona, el llamado es a seguir el ejemplo de quienes permanecieron firmes en Cristo. La razón de esa firmeza se encuentra en una de las declaraciones más poderosas de toda la Biblia: *"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos."* Nuestro Señor no cambia con el paso del tiempo ni adapta su verdad a las circunstancias. Su carácter, sus promesas y su amor permanecen inmutables. Se nos advierte también, sobre el peligro de dejarnos llevar por enseñanzas que nos aparten del evangelio. Un corazón fortalecido por la gracia de Dios no necesita buscar novedades espirituales para permanecer firme. La madurez consiste en conocer cada vez más a Jesús, permanecer en su Palabra y vivir conforme a ella. Busquemos afirmar nuestra vida en la verdad de Jesús. Sigamos el ejemplo de quienes han permanecido fieles al Señor, pero recordemos que nuestra confianza no está puesta en las personas, sino en Cristo, quien es fiel y nunca cambia. Cuando él es el fundamento de nuestra fe, podemos caminar con seguridad cualquiera que sea la circunstancia.

Miércoles

SIGAMOS A CRISTO

Hebreos 13:10-14

Estos versos nos recuerdan que Jesucristo sufrió fuera de las puertas de la ciudad para llevar sobre sí el pecado de la humanidad. A partir de esta verdad, nos hace un llamado a salir también "fuera del campamento". Esta expresión representa la decisión de seguir a Cristo con fidelidad, aun cuando ello implique enfrentar rechazo, incompreensión o renunciar a la comodidad que el mundo ofrece. Seguir a Jesús no siempre será el camino más fácil. En ocasiones tendremos que tomar decisiones que no serán comprendidas por quienes nos rodean o mantenernos firmes en la verdad cuando otros elijan un camino diferente. Sin embargo, el Señor nunca nos llama a recorrer ese camino solos. Él mismo pasó primero por el sufrimiento y nos fortalece para permanecer fieles en medio de cualquier circunstancia. Recordemos que *"no tenemos aquí ciudad permanente"*. Nuestra esperanza no está puesta en lo temporal, sino en las promesas eternas de Dios. Cuando entendemos que nuestra verdadera ciudadanía está en el reino de Dios, vivimos con una perspectiva diferente, dando más valor a lo eterno que a lo pasajero. Pongamos la mirada en las promesas de Dios, sabiendo que el mejor destino no está en este mundo, sino en la presencia eterna de nuestro Señor.

Jueves

CONFESAMOS SU NOMBRE

Hebreos 13:15-19

Cuando nos decidimos por seguir a Jesús, nuestra vida debe ser de adoración. Esta adoración no se limita a nuestras palabras o a los momentos en que nos reunimos para alabar al Señor. La verdadera adoración nace de un corazón agradecido y se refleja en cada aspecto de nuestra vida. Ofrezcamos continuamente un sacrificio de alabanza, confesando el nombre de Cristo con nuestros labios. Pero también añade que no debemos olvidar hacer el bien y compartir con quienes tienen necesidad. De esta manera nos enseña que la adoración no solo se expresa en lo que decimos, sino también en lo que hacemos. Dios se agrada cuando nuestras palabras y acciones reflejan el amor que hemos recibido de él. La vida con Jesús no fue diseñada para vivirse en soledad, sino en una comunidad donde nos animamos, servimos y oramos unos por otros. Que hoy nuestra adoración vaya más allá de un momento o de una canción. Que cada palabra, cada acto de bondad y cada oración sean una ofrenda agradable al Señor. Cuando vivimos de esta manera, demostramos que Cristo no solo ocupa un lugar en nuestros labios, sino también en nuestro corazón y en nuestra manera de vivir.

Viernes

APTOS EN TODA OBRA BUENA

Hebreos 13:20-25

El cierre de Hebreos nos presenta a Dios como el *"Dios de paz"*, una declaración que redefine la manera en que podemos entender nuestra vida. No se trata de una vida marcada por la ansiedad, la culpa o la incertidumbre, sino por una llena de la paz que nace de la obra ya terminada de Cristo. Esta paz no depende de las circunstancias externas, sino de la certeza de que Dios ha tomado la iniciativa para salvarnos y sostenernos hasta el final. En estos versos Jesús es presentado como el gran Pastor de las ovejas, resucitado y confirmador del pacto eterno. Él no solo nos llama, sino que nos acompaña y nos sostiene incluso en los procesos más difíciles. Uno de los énfasis más profundos de este cierre es que Dios *"nos haga aptos en toda obra buena"*. La vida con Jesús no depende de nuestra capacidad, sino de la obra formadora de Dios en nosotros. Él no solo nos demanda fruto, sino que nos transforma para poder darlo, esto nos lleva a depender completamente de su gracia. Finalmente, todo termina como empezó: apuntando a Cristo y afirmando que toda la vida de fe se sostiene en Él. No es un llamado a intentar más, sino a confiar más. El Dios que nos llamó es el mismo que nos perfecciona, y esa es la seguridad que sostiene toda nuestra carrera.

Sábado

DIOS EN MEDIO DE LAS EMOCIONES: DEPRESIÓN

Hebreos 13:5-6 (NTV)

(Devocional escrito por Daniela López)

La depresión no es un signo de falta de fe. En la Biblia, muchos hombres y mujeres de Dios experimentaron tristeza profunda, desánimo e incluso desesperanza. Sin embargo, en esos momentos Dios no los abandonó; al contrario, se reveló como su fuerza, su refugio y su esperanza. La depresión es una batalla en la mente y en el corazón, y Dios no se aleja del dolor: Él camina con nosotros en medio de él. Dios no espera que escondas tus emociones; el Señor quiere que las traigas a sus pies. Habla con Dios con honestidad. Recuerda sus promesas. En momentos donde necesites la intervención del Señor, siempre vuelve a él. Busca en el buen depósito de la fe y toma fuerzas para continuar. Cuando aparecen pensamientos de soledad, busca **Deuteronomio 31:8**; si te sientes vacío y sin falta de propósito, recuerda **Jeremías 29:11**; si piensas que no tienes fuerzas, trae a la memoria **Isaías 40:29**. Hoy dile al Señor que, en medio de la tristeza, Él venga con su luz y tome tus pensamientos, dé aliento a tu corazón y gobierne sobre tus emociones. No estás solo, recuerda que *cercano esta Jehová al quebrantado*. Pídele al Dios de Paz que renueve tus fuerzas y te dé la esperanza para cada día.



304 520 84 48